

CORREO de la TARDE

Buenos Aires

21 AGO 1960



Con una Obra de Pirandello Despidióse el Elenco Turinés

PARA SU ÚLTIMA actuación en Buenos Aires, el Teatro Estable de Turín se reservó la pieza a en escena de "L'Uomo, la Bestia e la Virtù" ("El Hombre, la Bestia y la Virtud"), de Luigi Pirandello. En rigor de verdad, la obra no llega a ser totalmente representativa de la producción del dramaturgo siciliano. Pero posee las claves —atemperadas por la temática— que dieron valimiento universalista a su teatro.

Nosotros creemos que Pirandello escribió esta pieza para divertirse y tangencialmente, para divertir a los demás. Hay la adopción y un clima de sostenida jocosidad, que hacen factible deducir que lo que más importaba, era una buena comedia antes que la penetración psicológica y el enfrentamiento profundo de las ideas. Esta impresión no alcanza a verse perturbada por algunas referencias a las hipócritas formas de la virtud y de la moral y no siquiera por el tono ríspido que en algunos momentos asume el particular humor de Pirandello. Hay sí, un perfilado perfecto de varios caracteres y un brillante dominio de los resortes que hacen a la dinámica

escénica. Pero nada más. El resto está dado por una percepción fotográfica de un "tempo" social e individual de la burguesía italiana que convivía junto al dramaturgo y por el asombroso equilibrio de artesano que luce el escritor a través de las múltiples situaciones insólitas que plantea.

La puesta en escena de Ernesto Correse, se apoyó precisamente en los factores documentales de la obra. Con lo que consumó un digno trabajo, en la medida que no pretendió otorgarle atributos superiores a los propuestos por el autor. Contó para ello con un excelente material humano. Renzo Giovampiero se mostró otras vez ductil, jugando con un personaje proclive a

los excesos. Su noción de la sobriedad en el teatro —por otra parte, ésta fue una virtud remarkable de todo el reparto— le permitió actuar plenamente con el risible profesor Faolino. También Filippo Scelzo, expuso su gama de recursos de actuación, revelando los matices unificales del trágico capitán Penella. Edla Albertini fue una correcta "virtuosa", de físico opulento, mientras que Gina Sammarco y Ana María Cini, encarnaron a dos tipos servientas de la galería pirandelliana. Ivana Ebbatta, Gianni Mantesi, Giulio Oppi, Alessandro Espósito, Franco Passadore y Gastone Partocucci completaron el disciplinado elenco.

Kive Staff

CORREO

de la Tarde
Buenos Aires



Con una Obra de Pirandello Despidióse el Elenco Turinés

PARA SU ÚLTIMA actuación en Buenos Aires, el Teatro Estable de Turín se reservó la puesta en escena de "L'Uomo, la Bestia e la Virtú" ("El Hombre, la Bestia y la Virtud"), de Luigi Pirandello. En rigor de verdad, la obra no llega a ser totalmente representativa de la producción del dramaturgo siciliano. Pero posee las claves —atemperadas por la temática— que dieron valimiento universalista a su teatro.

Nosotros creemos que Pirandello escribió esta pieza para divertirse y tangencialmente, para divertir a los demás. Hay paradoja y un clima de sostenida jocundia, que hacen factible deducir que lo que más importaba, era una buena comedia antes que la penetración psicológica y el enfrentamiento profundo de las ideas. Esta impresión no alcanza a verse perturbada por algunas referencias a las hipócritas formas de la virtud y de la moral y no siquiera por el tono ríspido que en algunos momentos asume el particular humor de Pirandello. Hay sí, un perfilado perfecto de varios caracteres y un brillante dominio de los resortes que hacen a la diná-

mica escénica. Pero nada más. El resto está dado por una percepción fotográfica de un "tempo" social e individual de la burguesía italiana que convivía junto al dramaturgo y por el asombroso equilibrio de artesano que luce el escritor a través de las múltiples situaciones insólitas que plantea.

La puesta en escena de Ernesto Cortese, se apoyó precisamente en los factores documentales de la obra. Con lo que consumó un digno trabajo, en la medida que no pretendió otorgarle atributos superiores a los propuestos por el autor. Contó para ello con un excelente material humano. Renzo Giampietro se mostró otras vez dúctil, jugando con un personaje proclive a

los excesos. Su noción de la sobriedad en el teatro —por otra parte, ésta fue una virtud remarcable de todo el reparto— le permitió acertar plenamente con el risible profesor Paulino. También Filippo Scelzo, expuso su gama de recursos acrobáticos, revelando los matices unifocales del iracundo capitán Penella. Edla Albertini fue una correcta "virtuosa", de físico opulento, mientras que Gina Sammarco y Ana María Cini, encarnaron a dos típicas sirvientas de la galería pirandelliana. Ivana Erbetta, Gianni Mantesi, Giulio Oppi, Alessandro Espósito, Franco Passatore y Gastone Bartolucci completaron el disciplinado elenco.

Kive Staif